

ESTE DIARIO

SE PUBLICA

POR SU TIPOGRAFIA A VAPOR

Calle del Cerrito 84

BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MANANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

SUSCRICION

Por un mes \$ 1 50
Un número del día 0 10
Un número atrasado 0 20

Almanaque
Miércoles 7 San Esteban obispo y mártir.
Luna llena a las 2, 27 m. de la mañana.
El sol sale a 6.48; se pone a las 5.12.

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, MAYO 7 DE 1879.

Usted perdone...

El *Siglo* ha probado una vez más sus excelentes dotes para surcar el mar de las contradicciones. Ya no cabe duda de que en ese mar, es el colega una verdadera anguila, de cuerpo alargado y escurridizo. Probemos nosotros ahora que también las anguilas son pescables, sin más caña que la paciencia.

Ante todo, observemos que no es esta una cuestión de poco más o menos. No se interesa solamente en ella, aunque así lo parezca a simple vista, la mayor o menor consecuencia de un diario. No; se atraviesa también el crédito de un gran número de hombres que se dejan gobernar por ese diario; de una escuela política que se empeña en consolidar instituciones públicas sobre intereses privados y traer las sociedades a la paz, previa la introducción en ellas de todos los elementos de discordia. No nos acuse, por tanto, *El Siglo* de empequeñecer las cuestiones; que en su palinodia hay algo más de lo que aparenta creer.

«Pero es que no es tal palinodia, dice *El Siglo*: mi ideal, (y ya se sabe que el ideal lo es todo en la comunidad política) es el ideal de esa juventud ilustrada que el sábado describe: la libertad política y religiosa, la sincera observancia de las instituciones democráticas. Si hay divergencias entre el camino que debe seguirse para llegar a la realización de ese ideal, esta divergencia no afecta a la esencia de la doctrina.»

El Siglo al explicarse así nos ha hecho el mismo efecto que le haría a un paciente oír que un médico le dijese: «entre mi compañero, el otro médico y yo, no hay diferencia esencial: nuestro ideal es el mismo; tenemos por objetivo el mayor bien de V. nuestra divergencia está solo en que él piensa llegar al bien de V. amputándole las dos piernas, y yo creo que por ahora, esta operación es innecesaria y peligrosísima. Por lo demás, bien lo ve V., nuestro ideal es el mismo: la sincera procuración del mayor bien de V.»

«La libertad política y religiosa, la sincera observancia de las instituciones democráticas ¿Y a eso llama *El Siglo* su ideal? Pues cabalmente es el nuestro, sin quitarle punto ni coma. Solo que si entre *El Siglo* y nosotros hay divergencias, esas consisten en la elección del camino, que son exactamente las que le separan de la juventud ilustrada.»

Nosotros queremos llegar a la «libertad política y religiosa» por el respeto a todos los derechos, incluso el de ser católico públicamente; *El Siglo* quiere también llegar por el respeto a todos los derechos, menos al de ser o parecer católico; y la juventud ilustrada quiere llegar por el respeto a todos los derechos, menos el de ser cristiano. Cuestión, como se ve, de caminos: nada más; pero el ideal ¡ah! el ideal es siempre el mismo, según dice *El Siglo*.

Nosotros queremos llegar a «la sincera observancia de las instituciones democráticas» impidiendo que las masas sean fanatizadas e impulsadas después a poner fuera de la ley común a determinadas clases o a determinadas instituciones. *El Siglo* quiere también llegar a esa «sincera observancia», pero fanatizando a las masas, bien que a medias. La juventud ilustrada elige otro camino, y la fanatiza a enteras. Cuestión de caminos, como se ve: la de ideales queda intacta.

En nuestro camino hay completa igualdad en el derecho común: si alguna excepción aparece, es la del mayor respeto. Los hombres todos, son primeramente hombres y luego todo lo demás: ciudadanos, meritorios o no meritorios, magistrados, jueces o presidentes; pero en último término, son hombres todos.

En el camino del *Siglo* todos son iguales: se duda si todos son hombres, porque alguien sostuvo que eran monos perfeccionados; pero de todos modos esto no se afirma, y al cabo, todos son iguales: es decir, todos *menos cuando dan*: si palo, porque conviene callar y otro habrá más débil en quien descargará la hiel; si algo más nutritivo, porque la digestión es compañera del reposo y uno son los tiempos para dar gritos.

En el camino de la juventud ilustrada también todos son iguales, hombres no, pero si monos perfeccionados; quedan exceptuados de la igualdad todos los que en el primer camino eran acreedores a mayor respeto; aquí la excepción es en contrario: el viejo no es igual, porque no sirve para nada, el sacerdote por fanático, el juez por que respeta la justicia etc. etc. Y no solo no son iguales, sino que son peores: así como en el camino primero la excepción era de respeto, aquí es de vejamen y desprecio.

Podríamos multiplicar indefinidamente este cotejo entre los diversos caminos para ver, siempre con igual claridad, que la divergencia no llega hasta el ideal, único y purísimo como dicen que es el *Deber*. Mas creemos que lo expuesto basta para nuestro objeto y que la tesis de *El Siglo* queda bien confirmada: ideal, uno solo; caminos muchos y muy diversos, pero todos llevan al mismo punto o a su opuesto, que es lo mismo.

Si, pues, *El Siglo* tiene un camino suyo propio, natural es que nos diga, como nos dice, que él nunca ha caminado por los de la juventud ilustrada. Natural es que nos diga que él no ha cantado palinodias, y que sólo a favor de una desmedida presunción ha podido creer así *El Bien Público*. Nuestros lectores se convencerán también de ello si hojeasen la colección bien de *El Siglo*, bien de *El Bien Público*; *El Siglo* no se desdice... apénas!

Y por esta vez al menos, nos obliga a desdormirnos. Recuérdese que el punto concreto es éste: «*El Siglo* ha andado en los caminos de la juventud ilustrada.» Al desdormirnos, pues, debemos expresar ahora que *El Siglo* nunca anduvo por los errados caminos de la juventud ilustrada, nunca le prestó auxilio a ésta, jamás la sirvió ni de mentor ni de alabardero.

Lo diremos, pues que *El Siglo* lo quiere, y aún a costa de que se echen a reír hasta las piedras de la calle... «Cuando *El Siglo* aplaudía a los de la *Razon*, cuando copiaba sus artículos para oponerlos a *El Bien Público*, sepan Vds. que no andaba por los caminos de los muchachos ilustrados. *El Siglo* asegura muy formalmente que jamás ha trillado esos caminos. A creerlos los que puedan.»

¿Está satisfecho el colega?

La tercer rectificación

Marpingen es una pequeña ciudad de la Alemania del Rhin. El 3 de Julio de 1876 tres niños dicen haberseles aparecido la Madre de Dios. Sus padres les reprenhen, les prohiben volver al bosque donde dicen haber tenido lugar la aparición; pero ellos vuelven impelidos por fuerza superior o llevados acaso de ese sentimiento infantil, mezcla de curiosidad y desobediencia, tan poderoso en los primeros años de la vida. Las apariciones se repiten; o al menos así dicen los niños; aseguran que la Virgen ha bendecido un pequeño arroyo que corre por allí mansamente: ellos han tomado su agua, la dan a otros, y pronto corre de boca en boca la palabra milagro. El sentimiento público se excita: acuden al lugar los de pueblo y los de afuera; el cura, como autoridad en la materia, indaga, interroga, examina, experimenta, y concluye por creer, como todos, que algo extraordinario pasa allí.

En tanto la prensa se apodera del asunto, los unos, que son los menos, relatan; los otros, que son los mas, comentan acerbamente, gritan a la explotación y a la farsa, y sin examinar, llevados del principio de que es imposible lo que ellos no quieren que sea posible,

dan ya por juzgado inapelablemente el asunto.

La tertulia pública toma también su parte. El 13 de Julio se presenta en el lugar del suceso un destacamento de tropa, se cerca el sitio de las apariciones, los ilusos son rechazados a culatazos, y si resisten, conducidos a la cárcel. Los niños videntes son apresados, y reclusos más tarde en un establecimiento protestante, en el cual se les ha tenido dos años, espíandolos, mortificándolos, atormentando su conciencia como puede y sabe hacerlo un sicario del canciller de Prusia.

Entre tanto se instruye un proceso, y llega su turno a la audiencia de los testigos. Este es el punto que ha sido objeto de las falsedades que ayer nos relatamos y que la *France* dice haber tomado del diario *L'Independence belge*. Así será en efecto; pero esto no justifica ni la complacencia ni el tono de indebidabilidad que el colega de Montevideo da al relato del diario belga.

Entre las audiencias para la deposición de los testigos, vemos que ya la octava se cierra con un cambio de explicaciones, entre el presidente, el ministro fiscal y los defensores, relativas a las alteraciones escandalosas (*textual*) de que han sido objeto en algunos diarios y notablemente en la *Gaceta de Colonia*, la deposición de los testigos y los cargos y descargos de los inculcados. El presidente prometió tomar medidas a fin de que el escándalo cesase.

Otra sesión, la décima, da principio por unas palabras del presidente a las personas que ocupan los bancos reservados a la prensa periódica. El presidente que comienza diciendo reconocer la utilidad de la prensa y hace constar la benevolencia con que la ha distinguido desde el principio del proceso, porque esperaba hallar exactitud o imparcialidad, termina manifestando su pesar por haber visto que muchos diarios se han desviado de esa línea de conducta.

Tenemos, pues, otra vez de manifiesto los arsenales adonde *La France* acude en busca de algo grato para sus lectores: esos arsenales son los diarios europeos de la estofa mas baja, los que se hacen acreedores a una reprensión pública por parte del presidente de un tribunal compuesto de protestantes y adversos, como bien se ha traslucido en el curso del proceso, a los católicos encausados.

Por lo demás, las deposiciones de los testigos que solo conocemos en extracto, aunque extenso, no podríamos insertarlas aquí. Ocupan diez largos artículos en un periódico de París, y como partidas de testigos de cargo y de descargo, ofrecen un conjunto nada uniforme. Hay entre ellas la de un testigo, que tiene que ser arrojado de la sala por hallarse ebrio, y a quien se le probó que estaba en el mismo estado cuando presenció lo que ahora testifica. De ahí será, sin duda, de donde *La France*, por conducto del diario belga, habrá sacado en último término sus informes.

No deja de llamar también nuestra atención la importancia que estos diarios liberales atribuyen al proceso civil sobre los hechos de Marpingen. ¿No se trata de una cuestión religiosa? ¿Cómo entonces ellos, los que blasfeman de amigos de la más completa libertad religiosa, pueden aplaudir la ingerencia del tribunal civil? ¿Cómo pueden aplaudir que a unos niños de ocho y menos años se les recluya por el solo delito de decir: «Yo veo a la Madre de mi Dios», sea les arrastre ante la justicia atormentándolos y tratando de obtener así una retractación. ¿Qué fuerza tendría esa retractación, aunque se hubiera verificado, que no lo ha sido?

Todas estas preguntas debieran hacerse así mismos los titulados liberales, antes de tratar de acreditarlos nosotros las barbaridades que en otras partes suceden. ¿Es que quieren, por ventura, que la libertad civil y política vengán a ser entre nosotros lo que son hoy en Alemania? ¿Es que quieren dar una libertad religiosa como la que usa el señor Bismark?

Si así es, díganlo de una vez: pero no blasfemen entonces de demócratas, a mé-

nos que entiendan por democracia el régimen político, religioso y civil que goza hoy la patria de Hoedl y Nobiling, y que a no ser al de Rusia a ninguno otro tiene que envidiar en lo personal y político.

SECCION PARLAMENTARIA

Cámara de Representantes

20.ª sesión ordinaria Mayo 5 de 1879

PRESIDENCIA DEL SEÑOR JUSTAMANTE

Con 33 Diputados se abrió la sesión a las 3 de la noche.

Se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Asuntos entrados.

El P. E. acusa recibo de la Ley que aprueba el protocolo firmado entre el Sr. Ministro de M. Británica y el de Relaciones Exteriores de la República. Archívase.

El mismo remite los antecedentes que se solicitaron relativos a D. Miguel Fajardo. A la Comisión Militar.

El Senado remite un Proyecto de Decreto, declarando incluida en las disposiciones de la Ley de 21 de Julio de 1873 a la Sra. Dr. Josef Cavia, viuda de D. Luis Cefarino de la Torre. A la de Peticiones.

La Comisión de Legislación se ha expedido en la nota de la Comisión Ejecutiva del Departamento de la Capital, y en el proyecto presentado por el señor Nin y Gonzalez, autorizando al P. E. para invertir una cantidad para el estudio de los sistemas más adelantados que sigan las escuelas de artes y oficios en Europa y Estados Unidos.—Repárase.

La Militar en las solicitudes de don Emilio Darín, doña Micaela L. de Guevara y don Saturno Costas.—Repárase.

Dña Corina Carril y María Moulié solicitan aumento de pensión por gracia especial.—A la Comisión de Peticiones.

El Sr. Bauzá—Pide a la mesa ordene se dé lectura al proyecto que va a continuación que pasa a la Comisión de Legislación.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay reunidos en Asamblea General, etc., etc.

DECRETAN

Art. 1.º Suprímase por contrario al artículo 120 de la Constitución del Estado la centralización de la enseñanza común; devolviéndose a las Juntas E. Administrativas las facultades que en este ramo les son atribuidas por el código fundamental.

Del Consejo Superior de Educación.

Art. 2.º Créase en la capital de la República un Consejo Superior de Educación que constará del siguiente personal:

El Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Gobierno, como Presidente.

El Rector de la Universidad como vice Presidente, y como vocales el Vicario General del Obispado de Montevideo, el Director General de Obras Públicas, el Presidente de la Junta de Higiene, el Jefe del Departamento de Estadística, los ministros jefes del Supremo Tribunal de Justicia, el Director General de Correos, el Director de la Biblioteca Nacional, el Presidente de la J. E. A. de la Capital, el Auditor de Guerra y dos Senadores y seis Representantes elegidos por sus respectivas Cámaras en cada Legislatura y por el tiempo de su duración.

Art. 3.º Corresponde al Consejo Superior de Educación:

1.º Adoptar los textos que deban regir en las escuelas unánimemente la enseñanza.

2.º Dictar el programa de la Escuela Normal que ha de establecerse en Montevideo y de las que en adelante se establezcan en las demás ciudades.

3.º Dictar los programas dentro de los cuales se examinen los maestros; designando cada vez que sea necesario las comisiones que hayan de examinar a dichos maestros.

4.º Llamar a concurso para la elaboración, traducción o mejora de los libros de enseñanza; discerniendo con prudencia premios que estimulen a los autores, traductores o mejoradores de esos libros.

5.º Señalar anualmente un premio pecuniario y una distinción honorífica, al Departamento de la República que con arreglo a su población haya educado más niños.

De los Directores Departamentales de Educación

Art. 4.º Habrá en cada uno de los departamentos de la República un Director Departamental de Educación, cuyo nombramiento se hará por la Junta E. Administrativa en uso de los miembros de su seno.

Art. 5.º Corresponde al Director Departamental de Educación:

1.º Presentar a la Junta Económico-Administrativa el presupuesto escolar, indicando todas las mejoras que puedan hacerse en el ramo.

2.º Visitar cada escuela del departamento por lo menos una vez en el año, para cuyo

mayor parte de las otras! No es la población, es la Revolución la que quiere destruir de las escuelas a los Hermanos y a las Hermanas. (Véase el apéndice.)

XIII

De las columnas que se proponían contra ellos

De las columnas que se proponían contra ellos tocante a las costumbres.

Los enemigos de los Hermanos y de las Hermanas atacan su moralidad. Pretenden que los niños no pueden confiar seguramente sus hijos a los Hermanos y a las Hermanas.

Y cual es la base de su razonamiento, o por decir mejor, cual es el pretexto de sus odiosas insinuaciones? Hélo aquí: «Algun religioso olgido viendo todos sus deberes, ha cometido un escándalo, dos, tres veces por año, en toda la Francia. Luego, no se puede ya tener confianza en los Religiosos.»

Lo mismo que si se dijera: «Hé aquí dos, tres negociantes a quienes la Justicia castiga como culpables de robo; por tanto, no se puede ya tener confianza en la honorabilidad de ningún negociante.» Hé aquí dos, tres pederastas desnaturalizados a quienes condenan los tribunales por tratamientos bárbaros para con sus pobres hijos; por tanto, todos los padres son desnaturalizados y debemos pensar mal de todos ellos.—Hé aquí algunos soldados que en una pelea, arrojan sus armas y huyen: «por tanto, todos los soldados son cobardes.»

Ciertamente, los pocos miserables que pisotando todas las leyes de la conciencia y el honor mas vulgar, cometen alguno de esos atentados que la ley castiga con tan justo rigor, son grandes culpables; pero, ¿decirnos ¡la Iglesia, la Religión no son las primeras no solamente en condenarlos, sino en expulsarlos inmediatamente sin compasión?

efecto le designará la Junta los fondos necesarios.

3.º Elevar a la Junta indefectiblemente en los diez primeros días de mes de Diciembre de cada año para que ésta le transmita al Ministerio de Gobierno, un informe explicativo y claro sobre el estado de la educación en el departamento, las reformas que exija y los recursos con que prácticamente pueda contar.

4.º Reunir en la capital del departamento una vez al año por el tiempo de las vacaciones escolares a todos los maestros de las escuelas públicas de su incumbencia, con el objeto de cambiar ideas sobre todas las materias relativas a la educación, de acuerdo con un formulario que anticipadamente le será enviado por el Consejo Superior.

5.º Conservar el archivo de su Repartición y transmitirlo a su sucesor en buen y completo estado de servicio, bajo la más seria responsabilidad.

Art. 6.º El Director Departamental durará en sus funciones, lo que dure la Junta de que es miembro; y como sus demás colegas municipales no gozará sueldo alguno.

De los Inspectores Seccionales de Educación.

Art. 7.º Habrá en cada pueblo o Villa de la República un Inspector Seccional de Educación, cuyo nombramiento hará la Comisión Auxiliar de la localidad en uso de los miembros de su seno.

Art. 8.º Corresponde al Inspector Seccional:

1.º Visitar una vez por mes cuando menos las escuelas de su seccion, para lo cual se le abonará viaje si hay distancias fatigosas.

2.º Informar al Director Departamental mensualmente, del estado, de las escuelas y de la conducta de los maestros.

3.º Remitir al Director Departamental en los últimos días del mes de Noviembre un informe sobre todos los puntos relativos a su cometido, proponiendo las reformas que considere acertadas.

Art. 9.º El Inspector Seccional durará en sus funciones lo que dure la Comisión Auxiliar de que es miembro, y como sus demás colegas de corporación no gozará sueldo alguno.

Del Idioma oficial

Art. 10. Se declara oficial y obligatorio para la enseñanza, así en las escuelas públicas como en las particulares establecidas en todo el territorio de la nación el idioma castellano.

De la enseñanza

Art. 11. Se declara obligatoria la enseñanza primaria.

Art. 12. Las materias que constituirán el programa de la enseñanza primaria en las escuelas del Estado son: lectura, escritura, gramática, aritmética, geografía del país, constitución de la República, religión, elementos de historia nacional, elementos de dibujo lineal y ginecástica. A las niñas también costura, labores y corte.

En los distritos rurales los maestros procurarán enseñar a sus discípulos algunas nociones de agricultura práctica.

De las escuelas

Art. 13. Las escuelas se dividirán en dos grupos denominados «Escuelas de Varones y Escuelas de Niñas»; correspondiendo la denominación al sexo de los educandos.

Art. 14. El Ministerio de Gobierno ejercerá la mayor vigilancia posible por medio de todos sus delegados a fin de que el local donde se asienten las escuelas sea sano y la instalación de los educandos cómoda.

Art. 15. Cuidará también el mismo Ministerio de que en la ornamentación interior de las escuelas se conmemoren las glorias nacionales; sea por inscripciones adecuadas, sea por la colocación de los retratos de los fundadores de nuestra nacionalidad; para que la infancia se acostumbre a tributar el respeto que se merece, varones tan ilustres como los que conquistaron para nosotros la patria en que vivimos.

Art. 16. La escuela pública es gratuita para todos.

De los maestros

Art. 17. Son requisitos necesarios para los maestros y maestras de las escuelas públicas:

1.º Ciudadanía natural o legal para los hombres; y residencia cuando menos de un tiempo prudencial en el país para las señoras.

2.º Conducta buena y justificada, de la cual se exhibirá certificado correspondiente.

3.º Título de idoneidad adquirido por los trámites que designe el Consejo Superior de Educación.

De los discípulos.

Art. 18. Serán admitidos en las escuelas públicas, todos los niños y niñas de 5 a 15 años de edad exceptuando los siguientes:

1.º Aquellos que tengan enfermedades contagiosas, a los cuales dejará de admitirse, mientras no presenten certificado de curación radical.

2.º Los que no hayan sido vacunados; en los distritos donde se administre gratuitamente la vacuna.

De la Escuela Normal de Montevideo

Art. 19. El P. E. procederá a establecer a la

brevedad posible, la Escuela Normal de Montevideo, con arreglo a lo dispuesto en el inciso 2.º del art. 3.º de esta Ley.

Del presupuesto general de educación

Art. 20. Las rentas afectas hasta hoy al presupuesto de la educación seguirán aplicándose en el ejercicio corriente, hasta que el Ministerio de Gobierno formule el nuevo presupuesto que ha de regir en el ramo.

Disposiciones generales

Art. 21. Se somete al P. E. y a las J. E. A. a la fundación de las Bibliotecas Departamentales y Seccionales, conforme lo vayan permitiendo los recursos de la Nación.

Art. 22. Se declara libre la fundación de establecimientos particulares de educación siempre que se sujeten a lo dispuesto en los arts. 10, 13, y 15, y se obliguen a pasar un estado mensual de su movimiento interno a los Directores Departamentales.

Art. 23. La propiedad escolar existente dentro del territorio del Estado, no es embargable; ni puede imponerse contribución alguna.

Art. 24. Quedan derogadas todas las leyes y disposiciones que se opongan a la presente.

Art. 25. Comuíquese, etc.
Montevideo, Mayo 5 de 1879.

Francisco Bauzá—Carlos Honoré—Pedro Trastuz—Norberto Betancourt.

El Sr. Aguirre—Pide se dé lectura del siguiente informe de la Comisión de Legislación y que se trate el asunto sobre tablas. (Apoyado.)

Puesto a votación, resulta afirmativa.

El Sr. Pedraza—Pide se le dé permiso para retirarse del salón, pues dicho informe se refiere a él.

En votación general resulta negativa, no accediendo por lo tanto a la petición antedicha. (Se lee.)

Comisión de Legislación.

H. Cámaras de RR.

La Comisión de Legislación encuentra eficazmente salvada la omisión de la clausura expresa de autorización para indicar los puntos de reforma constitucional que se notaba en los diplomas de los señores Representantes por el Departamento de Montevideo y por consiguiente aconseja a V. H. el siguiente:

PROYECTO DE RESOLUCION

Art. 1.º Declárase a los señores Representantes por el Departamento de Montevideo debidamente autorizados a los efectos del art. 15.º de la Constitución.

Art. 2.º Agréguese al acta remitida a los respectivos diplomas.

Montevideo, Mayo 3 de 1879.

Vidal, Requena y García, Martínez Castro, Bauzá, Aguirre, Soler, Otero.

Fué sancionado en una sola discusión.

El Sr. Aguirre—Pide también la lectura de los proyectos que van a continuación que los fuere en breves palabras y que pasan a la Comisión de Legislación.

El Senado y Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay reunidos en Asamblea General.

DECRETAN

Art. 1.º Declárase que las disposiciones de los artículos 1652 y 1653, 1654 y 1655 del Código Civil no son aplicables a las tierras públicas, en virtud de la exclusión expresa preceptuada por el artículo 1155 inciso 2.º del mismo Código.

Art. 2.º Comuíquese, etc.
Montevideo Mayo 5 de 1879.

Martín Aguirre.

(Apoyados.)

El Sr. Secretario de Representantes de la República O. del Uruguay reunidos en Asamblea general.

DECRETAN

Art. 1.º Suspendase la creación del Juzgado Correccional establecido por el art. 21 del Código de Instrucción Criminal.

Art. 2.º La jurisdicción que se atribuye al Juez Correccional por los arts. 52, 53 y 54 del referido Código, se ejercerá en turno por los Jueces Letrados del Crimen, quienes en tales casos ajustarán sus procedimientos a lo dispuesto en los arts. 55 y siguientes.

Art. 3.º Comuíquese, etc.
Montevideo, Mayo 5 de 1879.

Martín Aguirre.

(Apoyados.)

Se pasó a la orden del día.

El Sr. Secretario da lectura de el informe de la Comisión de Legislación en el asunto que trata sobre la limpieza del puerto de Montevideo y del siguiente proyecto de ley aconsejado por la misma Comisión.

PROYECTO DE LEY

Art. 1.º Autorízase al P. E. para que proceda a reformar el contrato con la empresa de limpieza del puerto, bajo las condiciones siguientes:

1.º El impuesto creado por el artículo 1.º de la ley de 22 de Noviembre de 1869, procurará disminuirse en virtud de ajuste con los empresarios.

2.º El impuesto podrá establecerse sobre todos los buques, sin excepción ni de los mis-

mos exentos por el artículo 3.º de la ley de 22 de Noviembre de 1869, si a juicio del P. E. las condiciones actuales del comercio y navegación lo comportaran.

3.º La forma de los trabajos se sujetará a las prescripciones científicas de las reparticiones oficiales o comisiones facultativas que se nombren.

4.º Se establecerá la facultad de inspeccionar en toda oportunidad esos trabajos.

Art. 2.º Comuíquese, etc.

Se ciñe a algunas permanentes, y rodeada por los arroyos San Salvador, Arroyo del Medio, y San Martín, formando un rincón; inmejorable ya sea para pastoreo ó labranza.—Para tratar concurrir a San José, centro de Arenal Grande núm. 132 que se encuentran los típicos y demás antecesores.

46.

El doctor JOAQUÍN STAJANO Avisa al público que, de regreso de Europa donde se ha ocupado en recoger todos los últimos adelantos de la ciencia médica, especialmente en las enfermedades de la garganta y de los oídos, ha traído aparatos especiales, como sea el autolaringoscopio para la garganta y un otoscopio especial para los oídos. También ha traído el gran aparato neumático del profesor W. Albersberg, de Berlín, de aire comprimido, para las enfermedades de pecho, como bronquitis crónicas, asma, enfisema, con cuyo aparato se consiguen excelentes resultados en el tratamiento de dichas enfermedades.

Se recibe consultas en su casa calle del Uruguay 242, antes, entre Daymán y Río Negro, de 12 a 1 y 1 1/2 de la tarde.—67.

